

1967

DAVIA SORIANO

(UNO DE LOS VENCIDOS)



«LO PEOR DE TODO ES QUE EL ELEGIDO ESTE EN EL UMBRAL DE LOS SESENTA AÑOS»

Don Moisés Davia Soriano, actual director de la Banda Municipal de Alicante y fundador y director de la Filarmónica de aquella ciudad, fue uno de los veinticinco vencidos en este concurso de méritos. Su título es de primera categoría.

—¿Considera justo el fallo de la comisión?

—Por una parte, sí; estaba formada por personas que considero competentes. Aunque, por otra parte, naturalmente no me ha dejado de sorprender su decisión. No puedo aprobar del todo que el elegido sea un director de segunda categoría, y, sin embargo, creo que lo peor del caso no es esto...

—¿Algo más grave...?

—Sí, la circunstancia de que el maestro Alfredo de Santiago esté ya en el umbral de los sesenta años. Considero que esto es una desgracia para la Banda Municipal de Madrid; hubiera sido preferible uno más joven. He de confesar que soy amigo de él y también amigo de los que le han propuesto para el cargo. Los mejores años de su vida artística los ha consumido el maestro De Santiago en La Coruña, en donde ha trabajado infatigable y brillantemente.

—¿Lo considera idóneo para dirigir la Banda de Madrid?

—Por supuesto que sí. Es un hombre muy preparado. Lástima que no haya pasado las pruebas que capacitan para la primera categoría.

—¿Qué tuvo usted que hacer para llegar a director de primera?

—En 1948 hice oposiciones a la segunda categoría, en las que obtuve el número uno; y en 1953 me presenté a las de primera, obteniendo el puesto tercero entre siete aprobados.

NUEVO DIRECTOR DE LA BANDA DE MUSICA

ALFREDO DE SANTIAGO
(EL ELEGIDO)

«LA PROFESIONALIDAD LA DA EL HOMBRE»

Don Rodrigo Alfredo de Santiago Majó nació en Baracaldo hace 58 años. Lleva 36 dirigiendo bandas de música. Ha pasado por las de Munguía, Valencia de Don Juan y La Coruña, de la que fue fundador en 1947, después de superar una oposición. Estudió en el Conservatorio de Bilbao, teniendo como maestro de Armonía, contrapunto y folklorismo al inmortal Guridi. Posee dieciséis premios nacionales de composición y uno internacional (Buenos Aires). Obtuvo mención al Premio Nacional de Música de 1942, por su obra "Concierto vasco para piano y orquesta", y que fue estrenada por la Orquesta Nacional, dirigida por él, en 1947 en el Palacio de la Música de Madrid. Es en la actualidad subdirector y profesor del Conservatorio de La Coruña y director de la Banda Municipal y Orquesta Filarmónica de aquella capital.

Estos son sus poderes.

El teléfono permitió este diálogo a una distancia de media España:

—¿Por qué no es usted director de primera categoría?

—Soy fundador del Cuerpo de Directores de Bandas y la ley dice que tenemos derecho los fundadores a concursar a esas plazas sin distinción, ni preferencias. Al crearse el Cuerpo la ley no estableció a los directores por su categoría artística, sino atendiendo a los presupuestos de los respectivos ayuntamientos a los que perte-

necian en ese momento. Y entonces yo me encontraba en el de Munguía (Vizcaya). Y no me presenté a las oposiciones para director de primera categoría porque la ley me ampara y me concede los mismos derechos, tanto si soy de primera como de segunda.

—¿Por qué cree usted que ha sido elegido para director de la Banda de Madrid?

—Por mis méritos. En este tipo de concursos sólo cuenta el "curriculum".

—¿Siente complejo de inferioridad por ser un director de segunda? ¿Cree que existe gran diferencia entre un primera y un segunda?

—No abrigo ningún complejo. Estimo que la profesionalidad la da el hombre y no esas clasificaciones. Mire, esto mío está dentro de la ley, le repito. Se que hay elementos que pretenden sembrar la discordia dentro de nuestro Cuerpo y Colegio para crear una nueva directiva.

—¿Conocía a algún miembro de la comisión que le eligió?

—Personalmente no conozco a ninguno. Artísticamente por supuesto que sí.

—¿Ilusionado con esta nueva etapa de su vida artística?

—Sí, tengo muchas ganas de ir a Madrid, pero todas estas cosas que están ocurriendo son muy desagradables y me entristecen bastante.

A. G. P.